

Comentario de El currutaco saca ojos

Algunos textos que confirman la aparición de algunos rasgos de la crónica como género periodístico son los curiosos artículos y versos dedicados a los “currutacos”, que con humor critican y pretenden moralizar o corregir conductas. “El currutaco saca ojos”, escrito por El Tuerto, seudónimo que utiliza con socarronería Anastasio María Ochoa y Acuña, con ritmo y sutileza nos cuenta que un currutaco, personaje amante de las modas y los artilugios exuberantes, paseaba con un gran palo –en lugar de un bastón de bejuco– un domingo en la Alameda, convirtiendo ese madero en una porra que destierra ojos de la gente que camina a su lado. El poeta advierte que hay que evitar a toda costa a esa gente que se viste en los “baratillos”, ya que son un peligro y que, al parecer, se multiplican en esos días. Es evidente el interés de los lectores por los tipos populares por lo cual los diaristas reproducían artículos de periódicos españoles principalmente. Los currutacos eran hombres jóvenes que se expresaban mediante las modas de la época y cuidaban su imagen personal mucho más de lo que se esperaba por sus contemporáneos, fueron criticados y se les difamaba. Gracias a textos como los que se mencionan es posible imaginar las interacciones que seguramente tenían las personas mayores con ellos, y asumir que probablemente no eran muy agradables. Esto no sucedía por una simple comparación de lo viejo con lo nuevo, sino que acaso tiene que ver con cuestiones ideológicas arraigadas en los hombres adultos de principios del siglo XIX y con la rebeldía que implicaba la conducta de aquellos personajes también conocidos como petimetres y pisaverdes.